

[Sobre Jules Romains. Extracto del *Diario de exilio. 1935*]

León Trotsky
21 de marzo de 1935

(Versión al castellano desde L. Trotsky, *Journal d'exil. 1935*, Gallimard, París, 2008, páginas 72-74)

Primavera, el sol calienta, las violetas ya llevan diez días reventando, los agricultores van y vienen por los viñedos. Ayer, hasta la medianoche, escuchamos la *Valquiria*, de Burdeos. Dos años de servicio militar. Rearme de Alemania. Preparación para una nueva “última” guerra. Los agricultores podan tranquilamente las viñas, ahúman los surcos entre las filas de viñas. Todo está en orden.

Los socialistas y comunistas escriben artículos en contra de los dos años, y para lograr un mayor impacto, utilizan las letras más gruesas. En el fondo de sus corazones, los líderes se sienten adormecidos por la esperanza: nos saldremos con la nuestra de alguna manera. En eso todo está en orden, también...

Y, sin embargo, este orden esta carcomido sin esperanza. Se hundirá en el hedor...

Al parecer, Jules Romains está muy preocupado por esto, porque se ofrece como salvador (“Plan del 9 julio”). En uno de los últimos libros de su epopeya, Romains parece escenificarse a sí mismo, bajo el nombre del escritor Strigelius (eso es, creo). Este S. sabe y puede hacer todo lo que otros escritores saben, y mucho más para colmo. Pero sus capacidades no son sólo las de un escritor. Ha comprendido que el “arte” (el genio) es universal. También sabe en otros ámbitos (sobre todo en el político) más que otros. De ahí el “Plan del 9 julio” y el libro de J.R. sobre las relaciones entre Francia y Alemania.

No hay duda de que este talentoso escritor se ha mareado. Entiende mucho de política, pero de forma bastante visual y, por tanto, superficial. Los mecanismos sociales más profundos de los fenómenos permanecen ocultos para él. En el campo de la psicología individual es notable, aunque sin profundidad. Lo que le falta como escritor (y aún más como político) es *carácter*. Es un espectador, no un participante. Y sólo el participante puede ser profundo como espectador. Zola era un participante. Por eso, a pesar de todas sus vulgaridades y defectos, es mucho más elevado que Romains, más profundo, más cálido, más humano. Jules Romains se califica a sí mismo (esta vez sin pseudónimo, con su propio nombre): distante. Es cierto. Pero su distancia no es sólo óptica, sino también moral. Sus luces morales le permiten ver las cosas sólo desde una cierta e inmutable distancia. Así que parece excesivamente distante de la pequeña Bastida, y excesivamente cercano al asesino Quinette. En el participante, la “distancia” varía según el carácter de su participación; en el espectador no. Un espectador como Romains puede ser un escritor *notable*, no puede ser un *gran* escritor.

No he escrito todo sobre nuestra “catástrofe” del año pasado en Barbizon. La “historia” ha sido suficientemente reproducida en las columnas de los periódicos. ¡Qué oleada tan furiosa de invenciones estúpidas y de odio no fingido!

¡El fiscal era un buen hombre! Nunca hay que fijarse demasiado en estos altos dignatarios. Vino a mi casa, supuestamente, por una moto robada (nuestra moto, que conducía Rudolf), pero me preguntó enseguida cuál era mi verdadero nombre (tengo un pasaporte a nombre de Sedov –el nombre de mi mujer–, lo que está completamente permitido según la ley soviética, pero un fiscal de Melun no está obligado a conocer la ley soviética). –¿Pero usted tuvo que instalarte en Córcega? –Pero, ¿qué tiene esto que

ver con una moto robada? –No, no, estoy hablando de hombre a hombre. –Esto, por otra parte, ya se dijo como escapatoria cuando se vio que mi pasaporte llevaba el visado de la *Sûreté générale*. En cuanto a Rudolf, le retuvieron durante treinta y seis horas, le esposaron, le llamaron sucio boche, le golpearon, o más bien le empujaron la cara a puñetazos. Cuando por fin me lo trajeron, le puse una silla delante (estaba pálido), pero el fiscal le gritó: “¡No, en pie!” Rudolf se sentó, sin haber oído el grito. De todos estos visitantes, sólo el secretario judicial, un hombre mayor, dio una impresión de simpatía. En cuanto a los demás...

Por lo demás, todo esto no merece una descripción tan detallada.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es